

Mattera, Constanza

*Palabras desde el borde. Memorial de
humanidad*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mattera, Constanza "Palabras desde el borde : memorial de humanidad" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/palabras-desde-borde-memorial.pdf> [Fecha de consulta: ...]

PALABRAS DESDE EL BORDE. MEMORIAL DE HUMANIDAD

CONSTANZA MATTERA
(UCA - ALALITE)

¿Dónde se han ido aquellos que no han sido?
¿Estuvimos junto a los otros?
Rostro de dolor. Imágenes fugaces que pasan para siempre.
¿Quiénes somos los que no fuimos?
¿Dónde quedamos?
En lo más profundo de cada palabra.
La pluma vencedora
acabará con el miedo y la impotencia.¹

El lenguaje no pertenece ante todo a quienes discuten,
sino a quienes sufren.²

Una voz que responde a otra Voz³

Despiertan sin cesar aquellas voces que se alzan en las orillas; nacen y renacen en las márgenes gestándose en el silencio, en los bordes de nuestros bullicios saturados. Voces de la *Palabra* que se hace herida, grito, clamor, deseo; que resuena en infinitudes de rostros que nos constituyen e irrumpe con fuerza perforando las tumbas de nuestros discursos estériles. *Voz* sufriente ante la cual el mundo queda mudo.

Decir vulnerable, *Palabra* de intemperie, frágil balbuceo que no posee, solo crea nombrando y decide que lo otro sea otro, exponiéndose a “dejarse alterar por la alteridad, transfigurar por el sentido, iluminar por la belleza o herirse por lo sublime”.⁴

La *Palabra* revela la imagen verdadera, la descubre, la arrebatada de su falsedad envolviéndola de sentido; dice lo que tiene que ser dicho por los siglos, lo que resiste al silencio, al tiempo extinto, a la tiranía del sonido fatuo y superficial. *Palabra* que nombra y devuelve la vida a los muertos, sobre los que nuestra sociedad construye sus utopías y seguridades.

Entre la confusión del fragmento, entre bordes, la *Palabra* es y será *Memorial* de humanidad.

Desde la primacía de la *Palabra* como acto creador, nuestro trabajo se propone desarrollar sus reflexiones a partir de dos claves fundamentales. La primera será hacer memoria del *nombrar* inicial, poética de Dios expresada en los orígenes en el estallido gozoso de la

¹ Este fragmento poético fue escrito por NATY, joven residente de la Villa 1-11-14 –Bajo Flores– en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, recogido en el proyecto para la identidad de los excluidos a través de la palabra, llevado a cabo por DIEGO JAIMES y PABLO PROVITILLO –comunicadores sociales– durante los años 1998-2002, quienes publicaron estos decires en la revista *Mundo Aparte*. El extracto está recogido de la publicación *Otra cara del mundo, Literatura juvenil popular en los márgenes de la ciudad*, Departamento de Literatura y Sociedad, Cuaderno de trabajo N° 48, 39.

² J. B. METZ, *Memoria Passionis, una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Santander, Sal Terrae, 2007, 95.

³ V. WOOLF, *Orlando*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951, 120.

⁴ H. MUJICA, *Lo naciente. Pensando el acto creador*, Valencia, Pre-textos, 2007, 81.

alteridad; un *Tú* primigenio ante quién surge la *Palabra Creadora*; alteridad que funda toda dignidad. En un segundo momento, retomando la forma que el lenguaje judeocristianismo desarrolló en su mística del sufrimiento, clamor que resiste y cuestiona convirtiéndose en grito constante capaz de conmover a Dios y estremecer el cielo, queremos abrir el espacio para que resuenen las voces de aquellos que, desde las heridas y el sufrimiento nos interpelan, nos hieren haciendo entrar en debate y cuestión aquella dignidad inicial a través del lenguaje poético, a través de una identidad que se despliega en la narración sufriente.

Será entonces la *Palabra* el hilo conductor; esa voz peculiar que para *Job* se transformó en camino de liberación del mal, en salvación: “quiero hablar al Poderoso, frente a Dios quiero defenderme”.⁵ Para san Francisco de Sales la palabra de los que padecen tendrá una fuerza tal que llegará a decir que, al escuchar los gritos de dolor, *Dios cae desmayado* y siente vacilar su corazón ante la desgracia.⁶

El *decir* de los hombres que sangran, arranca del hundimiento, de la mudez que arrastra al silencio y al fracaso. El que habla cree en una presencia, y *creer en una presencia es creer en la posibilidad de una respuesta. Lo que se descubre entonces es la alteridad*, la responsabilidad inevitable.

Expresará bellamente *María Beneyto*, poeta española: “Alguien me ha pedido la voz mía para seguir gritando”. Es el desafío que queremos asumir: prestar la voz para abrir grietas y soportar la herida en la que resuenen los gemidos de los *sin voz*. Palabras, que como las de *Job* y otros tantos de la historia trastocan en dolor y lamento. Palabras que emergen en contextos inesperados y que urge al teólogo saber escuchar para preguntarse ante ellas si no serán voces de otra *Voz* que nos sacude en medio de una realidad opaca.

La *Palabra* y más hondo todavía, la *Palabra que brota de las heridas*, dirá Alberto Toutin, “es portadora de un anhelo de vida que va más allá de la fisura ontológica de la muerte, y de encuentro con el o los otros, que es más tenaz que las frustraciones y desencuentros”.⁷

Es en definitiva la experiencia del mártir. Su palabra sacrificada hasta el extremo de la posibilidad. Así lo expresa *Christophe Lebreton*, mártir de Argelia:

Escribir hacia ti...

¿Quieres enseñarme a escribir para ti, para servicio de tu corazón?

¿Estoy inventándome una misión?

El escriba de la cruz es discípulo. Es un niño.

Las palabras de esta infancia: el mundo las espera.

Escribiré en el desierto.

Si tu soplo toma mi mano, obedeceré a tu lenguaje.⁸

En este horizonte de reflexión, queremos volver sobre las palabras que el cardenal J. M. BERGOGLIO, arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, pronunció con motivo del aniversario de la *Convención Internacional de los Derechos de los Trabajadores Migrantes* denunciando la situación de indignidad que muchos hombres, mujeres, niños y ancianos padecen bajo nuevas formas de escandalosa esclavitud:

Están los que “cabén” en este sistema que se hizo y los que “sobran”, los que no caben, para los que no hay trabajo, ni pan ni dignidad. Y esos que “sobran” son el material de descarte porque también en esta ciudad de Buenos Aires se “descarta” a las personas y estamos llenos de “volquetes existenciales”, de hombres y mujeres que son despreciados. [...]. Se los trata

⁵ JOB, 13, 3

⁶ F. DE SALES, *Tratado del amor de Dios IV*, Madrid, 1954, 168.

⁷ A. TOUTIN, “La luminosa sed. Esbozo de un itinerario de la manifestación del ser como deseo de ser al Dios deseante que viene a nuestro encuentro”, *Teología y Vida I* (2009) 185.

⁸ CHRISTOPHE LEBRETON en: J. M. SILVEYRA-B. OLIVERA, *Los mártires de Argelia*, Buenos Aires, Paulinas, 1997, 47.

como mercancía. Son objeto de trata. Y hoy podemos decir que en esta ciudad los talleres clandestinos, con los cartoneros, en el mundo de la droga, de la prostitución, existe la trata de personas. [...]. Es nuestra carne la que está en juego. Es nuestra carne la que se vende. La misma carne que tengo yo, que tenés vos, está en venta. ¿Y no te vas a conmover por la carne de tu hermano? “No es que no es igual que yo”... Es tu hermano, es tu carne.

Hoy Dios nos dice lo mismo que a Caín: “Caín, ¿dónde está tu hermano? Y Caín con un gran cinismo, le contesta: ¡Qué sé yo! ¿Acaso soy yo el custodio de mi hermano? [...]. Es tu hermano, es tu carne, es tu sangre. Nos hemos endurecido, hemos perdido el corazón. [...]. Y hoy nos miramos a la cara. [...]. Reconozcamos en nuestro hermano la dignidad y luchemos para que esa dignidad sobreviva.”⁹

Esta pregunta de Dios resuena hoy en nuestra realidad socio-económica y cultural cargada de dolor, de indignación. Levanta su clamor sobre los golpes de una América latina herida y, en el marco reflexivo y celebrativo de los Bicentenarios, recrudence en los rostros sufrientes de nuestro suelo argentino: *¿Qué has hecho, que haces con la dignidad de tu hermano?*

Dios nos increpa como a Caín, su palabra nos confronta porque hay gritos que desgarran el cielo, porque no tiene ningún tipo de justificación la exclusión; no es posible que el hombre se proponga una y otra vez, sin memoria de sus heridas y fracasos, un proyecto de historia y sociedad al margen de los que “sobran”; por eso nos hacemos eco de A. GESCHÉ cuando dice: “el mal es lo irracional por excelencia; injustificable en todos los sentidos de la palabra”.¹⁰ Esto nos posiciona en un plano de absoluta responsabilidad ante los demás hasta el punto de exclamar y denunciar lo que bien expresa PAULO FREIRE: “nadie es si se prohíbe que otros sean.”

Enmarcado en esta línea de pensamiento e inmerso en las situaciones del propio contexto, G. GUTIÉRREZ expresará enérgicamente que “no hay nada que pueda justificar que un ser humano carezca de lo necesario para vivir con dignidad y que sus derechos más elementales no sean respetados. El dolor y la destrucción que esto produce en las personas va más allá de lo que aparece en un primer contacto con el mundo de la pobreza”.¹¹

Es doloroso para nuestra narración histórica que aquel discurso que JUAN PABLO II pronunciara ante las puertas de un nuevo milenio que asomaba colmado de desafíos y esperanzas, siga siendo tan actual como hace diez años: “¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muera de hambre, quien está condenado al analfabetismo, quien carece de la asistencia médica más elemental, quien no tiene techo donde cobijarse?”¹²

En las encrucijadas de nuestro hoy podemos continuar agrandando la escandalosa lista que impone ante nuestros ojos una realidad que nos supera en sus lacerantes situaciones de explotación, opresión, desprecio, violencia social, segregación, fundamentalismos intolerantes, corrupción e impunidad y, la gran despreocupación y desvinculación de la que somos testigos, hacia tantos hermanos y hermanas en humanidad que yacen en los bordes de los que solo piensan en salvarse a sí mismos.

Es importante señalar también la saturación informativa que en los últimos tiempos expone trivialmente plurales escenarios de miseria adormeciendo conciencias frágiles y propiciando un pensamiento a-crítico, estéril; enmudeciendo la palabra creadora, adentrándonos en una espiral de costumbre ante la injusticia estructural y potenciando un entorno inmune ante el sufrimiento humano en sus más variables expresiones. La indignidad y el sufrimiento han mutado en espacio público como nueva forma de consumo; “consumimos” historias ajenas de miseria e indigencia absoluta sin salir de nuestros lugares, de nuestros territorios cotidianos; nos trans-

⁹ J. M. BERGOGLIO, Aniversario de la Convención Internacional de los Derechos de los Trabajadores Migrantes, “Con esperanza, denuncia y compromiso por una sociedad con justicia, libertad y dignidad para todos y todas”, Buenos Aires, 4 de septiembre de 2009, fuente AICA.

¹⁰ A. GESCHÉ, *El mal, Dios para pensar I*, Salamanca, Sígueme, 2010³, 51.

¹¹ G. GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, Salamanca, Sígueme, 2006⁶, 56.

¹² JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 50.

formamos en conmovidos espectadores de rostros ultrajados sin experimentar la urgencia del compromiso activo, sin vínculos ni responsabilidades. Somos fervientes protagonistas en foros públicos, sin rostro, identidad ni fundamento; lugares donde se impone y se grita, espacios de poder ciegos ante el verdadero dolor que subyace detrás de toda virtualidad.

Zonas muertas ajenas a la pertenencia, que han desechado de sus discusiones la nota más propia del ser humano: el pensamiento reflexivo y crítico. SIMONE WEIL, en el contexto de la explotación obrera de los años 30 dirá que, “todo aquello que rebaje el pensamiento y la inteligencia, degrada al ser humano”.¹³

Esta situación deja a la luz un problema de fondo, una compleja trama todavía no resuelta para los hombres y mujeres de nuestras sociedades del siglo XXI: ¿Quién es el ser humano? ¿Dónde radica el núcleo de su dignidad inalterable e inviolable? ¿Cuál es su estatuto? ¿Qué tenemos que ver con las situaciones de indignidad, con el padecimiento injusto e inocente? ¿Qué palabra nos toca decir? Estas preguntas se centran en una *cuestión social* que urge reflexionar críticamente para comenzar a dar apremiantes pasos de humanización: el *status questionis* de la persona humana, su dignidad inalienable, el valor innegociable de la alteridad fuente de respeto mutuo y convivencia justa.

Desde esta perspectiva podemos y debemos hacernos una pregunta crucial, ¿qué palabra debe decir la teología hoy sobre el hombre? ¿Qué es lo que no puede callar? ¿Dónde escuchar lo que Dios tiene para decirnos? La línea reflexiva que abre A. Gesché cuestiona nuestras búsquedas:

no cabe una tarea de demostración del discurso de la fe sobre el hombre, sino simplemente una “postración”. [...] La palabra de la fe sobre el hombre le aporta tal vez un secreto frágil, pero precioso, de superación y de trascendencia que los otros discursos no le brindan, al menos con la misma incondicionalidad de absoluto y de Absoluto.¹⁴

Estos puntos clave también cuestionan y ponen en entredicho la situación y el alcance del compromiso cristiano ante “las situaciones de exclusión [...], ante las vidas humanas que no encuentran sentido y ya no pueden reconocer la belleza de la existencia”.¹⁵ ¿Qué anuncio y novedad gesta un cristianismo que se conforma con un compromiso mediocre, dormido, incapaz de asumir coherentemente el profetismo que nace del testimonio, temeroso ante cualquier tipo de riesgo que no garantice la seguridad personal? El mal puede y tiene que ser combatido aunque en ello se juegue la vida misma. El riesgo está en que, el debate sobre los mejores caminos de abordaje de la realidad, bajo una mal entendida prudencia, nos consuma los días sin que lleguemos a poner los pies en la tierra sufrida de los semejantes soltando seguridades y acogiendo la única certeza que da saber que Dios ama al hombre y desea que su historia sea vida nueva para todos. Quizás sea tiempo de hacer memoria sobre la mística encarnada de tantos santos y santas que fueron capaces de atravesar la historia cargando con la cruz de la marginación y el dolor, sin miedo a la miseria o a la muerte en esta opción de solidaridad cristiana, transformándose en palabra salvadora.

Nuestra reflexión busca hacer memoria de este lazo constitutivo, esta palabra inicial que funda una relación impostergable del hombre hacia el hombre; responsabilidad incuestionable a partir del vínculo que Dios mismo establece en el origen.

Hay una idea inicial que reorienta toda la persona humana hacia la verdad de la creación: alteridad, diferencia, irrupción y acontecimiento. El horizonte está abierto porque hay una exterioridad, hay un *cara a cara* que saca el devenir de la inmanencia y transforma la historia en libertad y responsabilidad.

¹³ *Ibid.*, 39.

¹⁴ A. GESCHÉ, *El hombre. Dios para pensar II*, Salamanca, Sígueme, 2002, 50.

¹⁵ *Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad*, C.E.A. N° 25. La bastardilla es mía.

Memorial de humanidad: *Belleza de alteridad*.

La gran novedad del Dios judeocristiano es su presencia en la historia, entre la humanidad de todos los tiempos. Ha salido al encuentro de su criatura buscándola y entablando un diálogo vincular con ella en el plano de la libertad.

Dios ha decidido ser uno de los nuestros y su *Rostro* sigue siendo el *Rostro* de los pequeños y de los sufrientes, como lo expresó Bartolomé de las Casas en un momento decisivo de nuestro devenir histórico, “Del más chiquito y olvidado, tiene Dios la memoria más viva y muy reciente”.¹⁶ Dios se presenta como testimonio del hombre. Al decir “Yo soy”, está diciendo “Tú eres”.¹⁷

Benedicto XVI en el discurso inaugural de las sesiones de trabajo de la *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* recuerda una idea central de la revelación cristiana, “Dios es la realidad fundante, no un Dios solo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz”.¹⁸

Desde estos presupuestos debemos cuestionarnos seriamente: ¿qué implicancias tiene este grito de Dios presente en el Rostro de tantos hombres y mujeres que claman por la vida y la dignidad, para la reflexión, el pensamiento y el compromiso teológico de nuestra Argentina del Bicentenario? Es necesario volver hacia el fundamento, nuestro origen *en fraternidad, en alteridad sagrada, inviolable, bendecida*.

La grandeza de esta genialidad originaria es la que despertó la comprensión del autor bíblico sobre aquel gozo inefable con que Dios contempló y se admiró ante la expresión más acabada de su amor y de su imagen y semejanza en la criatura humana: “Y vio Dios que todo era Bello”.¹⁹ Un Dios que se conmueve ante el otro en la hermosura de su don.²⁰

Si decidimos *hacer memoria, anámnesis* de la salvación para encontrar aquello que el pueblo de Israel descubrió como dato inédito acerca de su Dios, tenemos que situar la mirada entre dos coordenadas existenciales y fundacionales de identidad: *Dios es Salvador: ayuda de los pobres, acción y liberación y, de Él provienen todas las cosas, es el Creador*.

El pensamiento griego no logró nunca salir de su inmanencia y de la tragedia inevitable que se desprende de la constante lucha del hombre contra los dioses para conquistar su individualidad; situación que condujo a la vivencia de una realidad que se impone como consecuencia del azar y la necesidad. Esta lógica inicial de todas las cosas, limitada y limitante, es interrumpida completamente por el relato judeocristiano: “En el principio creó Dios” (Gn.1,1) hiriendo el cíclico devenir con una propuesta abierta de libertad creadora. La historia se emancipa del destino en perspectiva de trascendencia. El hombre creado ha sido pronunciado por Dios a su vez como creador.

Dirá A. Gesché:

¹⁶ BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias I*, en: G. GUTIÉRREZ, *Textos esenciales, Acordarse del pobre*, Lima, 2004, 496.

¹⁷ Cf. A. GESCHÉ, *Jesucristo. Dios para pensar VI*, Salamanca, Sígueme, 2002, 45.

¹⁸ BENEDICTO XVI, “Discurso de la sesión inaugural, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, *Aparecida*, Documento Conclusivo, Buenos Aires, CEA, 2007, N° 3.

¹⁹ “Al sacar al mundo de la nada, el Creador, como Poeta divino, compone su ‘Sinfonía en seis días’, el *Hexamerón*, y en cada uno de sus actos ‘vio que era bello’. El texto griego del relato bíblico dice *Kalón* –bello– y no *agathón* –bueno–; la palabra griega tiene los dos significados al mismo tiempo. Al salir de las manos de Dios, ya el germen es bello”, P. EVDOKIMOV, *El arte del icono, Teología de la Belleza*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1991, 8.

²⁰ P. EVDOKIMOV expresa ricamente esta irrupción querida por Dios afirmando que “Lo sagrado es la irrupción de lo absolutamente Otro. [...]. El acto que hace sagrado un ser, lo separa de sus condiciones empíricas y lo pone en comunión con lo luminoso. Esto hace que se sienta a su alrededor un misterio tremendo, el temblor sagrado ante la presencia de la Luz. [...]. Comulgamos con la belleza de un rostro y sentimos una extraña consonancia con una realidad que nos parece ser la patria de nuestra alma perdida y reencontrada”, *Ibid.*, 125-127.

La afirmación teologal apunta más bien a una clave hermenéutica: al decir “Dios”, se quiere decir que en el punto de partida de todas las cosas hay una intención y una voluntad, no la necesidad y el azar. Lo cual, es evidentemente distinto.²¹

El alcance y la profundidad de la expresión que utiliza el libro del Génesis nos invita a tomar conciencia de un hecho inédito que orienta y hecha luz sobre la comprensión de lo que verdaderamente somos; la realidad de Dios al comienzo, nos arranca del anonimato y nos sitúa en el reino de la identidad personal. La creación se convierte en *proyecto*.²²

Un punto de partida que se constituye por completo en nuestra más encumbrada dignidad: somos consecuencia de una *decisión*, engendrados en *libertad*, pensados y deseados, designio amoroso, desborde de gratuidad; es así como nos constituimos en inviolable *alteridad*, en rostro frente a *Otro Rostro*. Ya no somos obligada mimesis, repetición de lo ya establecido, dejamos de percibirnos como una chispa momentánea en el devenir del universo, somos creados en libertad y para la libertad, nacemos a la novedad, somos *Buena Noticia* de la Creación y, ante el otro, responsabilidad absoluta.

Nos situamos ante un acontecimiento inigualable que da sustento a la dignidad personal y comunitaria. La creación es acontecimiento, y éste solo puede tener lugar cuando hay una novedad que procede de la libertad creadora. Advierte Gesché, en esta misma dinámica de comprensión, que “resulta indispensable, para el hombre, la existencia de proposiciones excesivas, para que aprenda [...] que la vida no adquiere sentido si se encuentra clausurada al don. [...]. Todo don, todo sentido es un exceso”.²³ El acto creador capacita el corazón humano para vivir en constante

expectación ante la irrupción de lo otro, del otro y del Otro que siempre nos desborda en su aparición y espera de nosotros el “dejar llegar”, la apertura al “acontecimiento” que la otredad refleja y significa, el estar dispuestos a dejarnos alterar por la alteridad, a su posible “revelación”.²⁴

Al volver la mirada hacia el origen de nuestra dignidad, el análisis que el teólogo argentino C. Schickendantz realiza de la categoría “solo” en el libro del Génesis dirige el pensamiento en la lógica de la grandeza humana enunciada en su doble vertiente de identidad y alteridad. Como ricamente dirá Gesché: “el primer don abre el alma a todos los otros dones”.²⁵ Schickendantz advierte que,

Las expresiones “solo” y “ayuda”, que aparecen en el capítulo segundo, son claves para comprender la enseñanza sobre el hombre-persona revelado en el principio.

Después de haberle dirigido la palabra solo para darle una orden, “bruscamente Dios se inquieta por la suerte del hombre”: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Pueden sorprender estas palabras. ¿Adán está realmente solo? ¿No está Dios con él? ¿No es cierto acaso que la historia, reflejada en la Biblia, es un permanente recuerdo de la presencia y compañía cotidiana de Dios? Adán estaba en el paraíso con Dios, y Dios dice que ¡no es bueno que el hombre esté solo! Parece importante advertir esta “autolimitación” del Dios del Gn: él es “insuficiente” para llenar el vacío de la soledad humana.²⁶

²¹ A. GESCHÉ, *Jesucristo, op. cit.*

²² Cf. *Ibíd.*, 61.

²³ A. GESCHÉ, *El sentido*. Salamanca, Sígueme, 2004, 23.

²⁴ S. CAMPANA, ““Dejarse alterar por la alteridad”. El otro como don en Lo naciente de Hugo Mujica”, SAT, octubre 2009, inédito.

²⁵ A. GESCHÉ, *Jesucristo, op. cit.*

²⁶ C. SCHICKENDANTZ, “Persona, cuerpo y amor. Género y alteridad en el Génesis”, en ID. (comp.), *Religión, género y sexualidad. Análisis interdisciplinarios*, Córdoba, 2004, 129-152.

Este es un punto clave de comprensión en la historia de nuestros inicios, de ahora en adelante no podremos comprendernos si no es ante otro, en el “sacramento del hermano”,²⁷ porque, “todo encuentro real con otro, con otros, arraiga en definitiva en un encuentro con el origen.”²⁸ Dios es el primero en bendecir la alteridad. La creación del ser humano, expresión primera de su deseo, nos lo deja entrever con total claridad; Dios no solo mira al hombre cara a cara, sino que también lo llama, pronuncia su *Palabra* sobre él, despierta, interpela y pone en acto su libertad personal. De ahora en adelante la persona llegará a ser sí misma, cuando se descubra llamada por su nombre.²⁹ OLEGARIO G. DE CARDEDAL en su reflexión acerca de lo propio y constitutivo de la persona dirá que, el hombre nace verdaderamente cuando

se percata del reconocimiento que otro le otorga y del valor que tiene para él; cuando le es encargada una misión en el mundo [...] teniendo el honor de poder ofrecer la obra realizada a alguien con quien cuenta y sobre todo que cuenta con él. Si nadie le considerase [...] sufriría la mayor degradación, la que acontece cuando nadie hace aprecio por nosotros. No ser para otro es no ser. La aceptación [...] es constituyente de nuestra realidad personal.³⁰

El ser humano posee evidentemente un estatuto exclusivo dentro del orden de la creación: “las plantas y los animales se multiplicarán según su especie”,³¹ pero el hombre será único, es el nombrado por antonomasia: será “Adán” y “Eva”. Esta revelación, dirá Gesché, “produce una herida, el don de una nueva lógica”.³²

Partimos de un fundamento que capacita al ser humano para ser a su vez creador porque el amor de Dios inaugura la *presencia* que nace del deseo de que otro diferente, libre y autónomo exista, porque él mismo se constituye en *alteridad*. Dios es en sí mismo *comunión, fraternidad, solidaridad y diálogo* e involucra al hombre en su misma constitución vincular orientando y posicionando el ser individual ante los “otros”, decisivamente. Se nos ha otorgado la posibilidad de ser creadores de la vida de nuestros prójimos, poder otorgar existencia, rescatar de una soledad estéril e involucrar en la perspectiva vital de la comunidad humana. El hombre ya no podrá descubrirse a sí mismo mirándose al espejo sino en el reflejo del rostro del otro³³, y juntos, comprenderse en el rostro de Dios.³⁴

Esta perspectiva de libertad que Dios otorga al ser humano es responsabilidad creadora, asumiéndolo en la dimensión salvadora del amor que J. Ratzinger comprende como

²⁷ A. GESCHÉ, *El sentido*, op. cit., 95.

²⁸ *Ibid.*, 136.

²⁹ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del Cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2001, 627.

³⁰ *Ibid.*, 628.

³¹ A. GESCHÉ, *El hombre*, op. cit., 79.

³² A. GESCHÉ, *Jesucristo*, op. cit., 49.

³³ “Varón y mujer, creados por Dios sobre la base de la misma humanidad, son iguales en dignidad. Es precisamente el varón el que confirma esta semejanza: ‘¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!’ (Gn 2,23). El ser humano habla por primera vez. Se trata de una exclamación. Por primera vez el hombre manifiesta alegría; antes no tenía motivo, estaba ‘solo’. El texto lo indica con claridad: mediante una ‘fórmula de parentesco’ expresa la alegría por el otro ser humano; la emoción del hombre-varón delante de la humanidad de la mujer. Al mismo tiempo, las palabras del varón dejan a la luz que es el cuerpo el que revela a la mujer. El cuerpo, el rostro, alteridad y exterioridad que revela interioridad, es expresión de la personalidad del hombre. El otro es alguien no algo; no una replica, sino otro ser humano distinto. “El hombre y la mujer se encuentran cara a cara. [...]. El hombre, varón o mujer, necesita otro ‘yo’ humano (jamás reductible a ser un segundo ‘yo’); pero él no puede dárselo a sí mismo, sino que debe acogerlo como don. En cierto modo, esta experiencia, la persona como un valor y un don, se verifica en el surgimiento de cada relación humana, en la cual una persona ingresa al campo afectivo de otra, de forma inesperada, como alguien que suscita una resonancia afectiva positiva. El encuentro con otro es, antes que acción, recepción; literalmente, simpatía (sentir junto con)”, C. SCHICKENDANTZ, “*Persona, cuerpo y amor*”, op. cit., 151.

³⁴ A. GESCHÉ, *Jesucristo*, op. cit., 48.

Un acto de aprobación general hacia el otro, un sí a aquel a quien se dirige nuestro amor: “es bueno que tú existas”... Esta es la esencia del amor. El amante descubre la bondad del ser en esa persona, está contento de su existencia, dice sí a esa existencia y la confirma.

Mediante el sí hacia el otro, hacia el tú, yo me recibo a mí mismo de nuevo y puedo ahora decir sí a mi propio yo, partiendo del tú. Este tú es un acto creador, una nueva creación. Para poder vivir el hombre tiene necesidad de este sí. El nacimiento biológico no es suficiente. El hombre no puede asumir su propio yo únicamente en la fuerza de aceptación de su ser, que viene de otro, del tú.

Este sí del amante le proporciona su existencia de forma nueva y definitiva, recibiendo una especie de renacimiento, sin el que su primer nacimiento quedaría incompleto y le enfrentaría a una contradicción consigo mismo. Solo el renacimiento del ser amado completa el nacimiento y abre al hombre al espacio de una existencia significativa.³⁵

Descuidar o rechazar el origen oscurece la perspectiva ética de todo proyecto humano; desconocer el *Amor Primordial*, es no tener otra posibilidad que la de obrar como Caín, *matando al hermano*, porque el *otro* desaparecerá indefectiblemente de nuestro deseo, de nuestro proyecto personal. “El hombre ha sido creado para crear”,³⁶ es la conclusión a la que A. Gesché arriba en su reflexión sobre el hombre creado creador.

En este primer gran poema que dice nuestra urdimbre constitutiva, que vincula el lenguaje de Dios y el hombre para siempre y que contempla con asombro la dignidad del origen y la novedad de lo humano, Eva aparece como fruto artístico.³⁷ “Su creación responde a un deseo. Algo nuevo deber surgir e inaugurarse”³⁸ Cuando la autonomía se conquista rechazando la alteridad —“seréis como dioses”—, el hombre queda expuesto a su propia desnudez y surge la necesidad de ocultarse de la mirada del otro que trastoca en amenaza.³⁹

Desde esta perspectiva se levanta una pregunta que escudriña nuestras decisiones, prácticas y acciones como actores responsables de este tiempo en el que se nos ha concedido vivir: ¿Qué concepto de dignidad subyace en nuestras razones éticas y sociales? ¿Son nuestras opciones anuncio y denuncia contra todo aquello que reduce al hombre e impide el desarrollo pleno de su humanidad?

Es necesario abrir el espacio de la intersubjetividad como lo propio, lo que conforma la idea más acertada de humanidad en el horizonte del Dios de la Revelación, porque el *ser-con* es parte ineludible del ser hombre.⁴⁰

En este dato germinal se inscribe la evidencia de una natural incapacidad para bastarnos a nosotros mismos; antológicamente estamos conformados para salir al encuentro. K. WOJTLA dirá que la verdad del hombre “es como una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser”.⁴¹ Y esta acción de salir de sí, posibilita el descubrir *la hermosura y la dignidad del otro* que es percibida “por el corazón amante, porque el hermano es contemplado como reflejo de la Gloria de Dios”.⁴²

La grandeza que se experimenta ante el estatuto de la dignidad humana nos invita a hacernos eco con todas aquellas voces que resonaron en su favor; monseñor Romero, obispo mártir de El Salvador, exclamará ante tanta injusticia que

³⁵ J. RATZINGER, *Mirar a Cristo, Ejercicios de fe, esperanza y amor*, Valencia, Edicep, 2005², 138.

³⁶ A. GESCHÉ, *El hombre, op. cit.*, 78.

³⁷ Cf., *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*, 79.

³⁹ Cf. A. GESCHÉ, *El destino*, 47.

⁴⁰ Cf. GRACIELA MATURO, “Rodolfo Kusch, La búsqueda del sí mismo a través del encuentro con el otro”, *Teología* 95 (2008) 134.

⁴¹ K. WOJTLA, *Amor y responsabilidad*, Madrid, 1978, 136.

⁴² V. M. FERNÁNDEZ, *La gracia y la vida entera*, Buenos Aires, San Pablo, 2005, 117, la negrita es mía.

hoy Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución, porque, el que se compromete con los pobres, corre el mismo destino de los pobres. El cristiano que no quiera vivir el compromiso de solidaridad y *promoción de la dignidad de nuestros hermanos sufrientes*, no es digno de llamarse cristiano.⁴³

La novedad evangélica, epifanía de un Dios loco e incomprensible, corrió el velo sobre el estatuto del pobre y abandonado. Mientras Grecia exaltó la imagen del ciudadano, del hombre fuerte, bello e inteligente, Jesucristo reafirma la dignidad del marginado, del excluido, del que sufre en su cuerpo o padece heridas interiores que lo hacen insignificante ante la mirada de los poderosos; revalidó la situación del que no aporta a la construcción de la sociedad por estar fuera de los cánones establecidos.

El Evangelio, “es una afirmación del pobre y del oprimido, que está pidiendo y exigiendo una actitud, por parte nuestra, de atención prioritaria y de respeto. *En la Palabra hecha carne*, el miserable se ha convertido en un hombre”.⁴⁴ Volver hacia este punto medular del anuncio cristiano, desempolvar esta verdad, es el gran reto del pensamiento teológico en nuestra argentina del Bicentenario.

El grito de la dignidad: *belleza en las heridas abiertas*

La voz de Primo Levi –filósofo y pensador judío conminado a los campos de concentración del Tercer Reich– grita de modo desgarrador acerca de la necesidad de sacudir la conciencia fraterna para no volver a caer en el exterminio innumerable de aquellos a quienes no se los considera ni siquiera *humanos*:

Los que vivís seguros
 En vuestras casas caldeadas
 Los que os encontráis, al volver por la tarde,
 La comida caliente y los rostros amigos:
 Considerad si es un hombre
 Quien trabaja en el fango
 Quien no conoce la paz
 Quien lucha por la mitad de un panecillo
 Quien muere por un sí o por un no.
 Considerad si es una mujer
 Quien no tiene cabellos ni nombre
 Ni fuerzas para recordarlo
 Vacía la mirada y frío el regazo
 Como una rana invernal
 Pensad que esto ha sucedido:
 Os encomiendo estas palabras.
 Grabadlas en vuestros corazones
 Al estar en casa, al ir por la calle,
 Al acostaros, al levantaros;
 Repetídselas a vuestros hijos.
 O que vuestra casa se derrumbe,
 La enfermedad os imposibilite,

⁴³ M. ROMERO, *Un mártir latinoamericano*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2005, 38-39. La *bastardilla* es mía.

⁴⁴ A. GESCHÉ, *Jesucristo, op. cit.*, 47. La *bastardilla* es mía.

Vuestros descendientes os vuelvan el rostro.
Pensad que esto ha sucedido:
Os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones.⁴⁵

Escuchémoslo nuevamente, la memoria histórica nos precede, rompe la indiferencia y la superficialidad con su clamor, cada palabra pronuncia lo impronunciable, lo indecible acerca de las consecuencias del totalitarismo de lo individual, de la supremacía del narcisismo emancipador del otro, erradicándolo del horizonte de la existencia personal y social, por comprenderlo desde la amenaza y no desde el don del origen.

Este dolor que corre por las venas de nuestra historia humana, dirá Balthasar,

“hace más difícil que ninguna otra cosa el acceso a Dios. ¿Qué puede hacer el hombre en esta oscuridad? El dolor grita demasiado como para no oírlo o introducirlo en un horizonte de sistema de armonía cósmica global, a modo de una “sombra necesaria” que no puede faltar para la belleza de la imagen. Grita demasiado como para idear una huida de la existencia para uno mismo y dejar atrás a los que sufren y padecen.⁴⁶

Dietrich Bonhoeffer expresará con fuerza en su ética que quién desprecia a los hombres, desprecia lo que Dios ha amado, desprecia la figura del mismo Dios encarnado.⁴⁷ Por tanto, quién no es capaz de reconocimiento, de apertura frente al don del otro, rompe su vínculo con los orígenes y pierde el sentido de su propia creación, empañando la imagen de Dios en él que lo hace descubrirse en la riqueza de la alteridad.

Nada más lejos de la comprensión verdadera acerca de la dimensión humana que la necesidad de erradicar esta alteridad. Dirá A. Gesché:

el hombre no es un ser que pueda prescindir de los demás. Es un ser que muere, en el contacto con su soledad. Encerrado en sí mismo pierde su ser. Es un error pensar que puede construirse él solo y que el otro constituye necesariamente una agresión.⁴⁸

Gran parte del pensamiento filosófico hoy nos recuerda que el otro se convierte en pieza insustituible de la propia identidad personal porque justamente “por su misma alteridad, me llama, me convoca, me hace salir de m propio encierro y de esta manera me permite acceder a mí mismo”.⁴⁹ El hombre está llamado a la fraternidad y al intercambio porque se le ha nombrado. No nos engendra el anonimato: hemos sido *llamados por otro*.⁵⁰ Es imposible construir la seguridad de ser realmente amado si no hay otro que lo pronuncie y, de este modo, me descubra, *revele* mi propio destino en solidaridad, porque “el ser humano es un ser que se despierta a sí mismo cuando se le habla. Por consiguiente, tiene que ser dos”.⁵¹ La palabra verdadera es creadora, nace ante un tú, en la irrupción del don.

Machado dirá en su interpretación de Cristo y su vínculo con la alteridad,

Veamos al Cristo. Si la envidia es el odio al prójimo por amor de nosotros mismos, ¿qué será la fraternidad? Si dijéramos que es el amor al prójimo por amor de nosotros mismos, no interpretaríamos a mi juicio, el espíritu cristiano; sería entonces la fraternidad una forma indi-

⁴⁵ P. LEVI, “Si esto es un hombre”, en *Trilogía de Auschwitz*, Barcelona, El Aleph, 2008, 4.

⁴⁶ H. URS V. BALTHASAR, *Teodramática, 4, La Acción*, Madrid, Encuentro, 1995, 178.

⁴⁷ Cf. DIETRICH BONHOEFFER, *Ética*, Madrid, Trotta, 2000, 50.

⁴⁸ A. GESCHÉ, *El sentido*, *op. cit.*, 46.

⁴⁹ *Id.*

⁵⁰ Cf. *Id.*

⁵¹ *Ibid.*, 48.

recta de amarse cada cual a sí mismo. Me parece, más bien, la fraternidad el amor al prójimo por amor al padre común. Mi hermano no es una creación mía ni un trozo alguno de mí mismo; para amarlo he de poner mi amor en él y no en mí; él es igual a mí, pero es otro que yo, la semejanza no proviene de nosotros sino del padre que nos engendró. Yo no tengo derecho a convertir a mi prójimo en un espejo para verme y adorarme a mí mismo, este narcisismo es anticristiano; mi hermano es un espejo, es una realidad tan plena como la mía, pero que no soy yo y ala cual debo amar con olvido de mí mismo.

[...]. Con el inmenso amor que sientes por ti mismo – creo yo leer en Jesús- ama a tu hermano, que es igual a ti, pero que no eres tú; reconocerás en él a un hermano, pero lo que hay de común entre vosotros es la sangre de Dios mismo, vuestro padre.⁵²

O. González de Cardedal comentará, a propósito, que

Machado está anticipando afirmaciones antropológicas fundamentales sobre el tú como determinante del yo y de la proximidad como fundamento para descubrir la existencia de Dios, ideas que el personalismo y la fenomenología desplegarán años más tarde.⁵³

Nuestra realidad antropológica de hoy nos presenta a un hombre en tensión entre dos fronteras: la de sus propios intereses que lo transforman en un ser individualista y consumista, atrapado en una red enfermiza que le impide reconocer al otro como diferente de sí mismo, como don, realidad autónoma y rica en su propio fundamento y, por otro lado la expresión que se escapa en tantos ámbitos hacia un *hondo deseo de encuentro* pero con temor al compromiso de involucrarse.⁵⁴ También reconocemos como rasgo cultural una marcada tendencia hacia lo desechable y transitorio, borrando del horizonte de la propia biografía personal y social, la vida para siempre, la esperanza que nos impulsa y nos sostiene hacia algo que vendrá, la liberad que engendra la experiencia del amor para siempre.

Si el espíritu de la cultura emancipadora, se gesta y nace en el surgimiento inicial de “la comunidad interior”,⁵⁵ ¿qué tipo de cultura surgirá sino recuperamos de modo urgente este trazo inicial, este aliento primordial que nos saca de nuestra soledad narcisista orientada al fracaso de la existencia y nos ubica en el plano de la alteridad, frente a otro ante el cual descubrimos nuestra verdadera identidad y nos reconocemos dignos y completos?

Hoy se alzan nuevos gritos, se levantan sobre el monte calvario de nuestro suelo muchas cruces inocentes, que desfiguran el rostro de lo auténticamente humano: el *amor* y la *responsabilidad*. Dirá A. Machado que, “desde la otra orilla: cuando reconozco que hay otro yo, que no soy yo mismo ni es obra mía, caigo en la cuenta de que Dios existe y de que debo creer en él. [...]. El amor es el milagro”.⁵⁶

Los quiebres de nuestro tiempo son consecuencia de la irresponsabilidad de una justicia ignorada que empuja hacia el abismo de la indiferencia, hay una suerte de desamor fundamental en el corazón de las estructuras de exclusión. Aparecida dirá que nuestro siglo reconoce en muchos rostros “los sobrantes”, aquello de lo cual hay que deshacerse para poder seguir caminando hacia la cumbre del bienestar personal y sectorial.

Los obispos argentinos en su documento sobre el Bicentenario tocan la herida más dolorosa de nuestro fundamento como personas éticas: *la deuda social*.

⁵² A. MACHADO, *Antología comentada de Antonio Machado*, tomo II, Prosa, Madrid, La Torre, 1999, 200.

⁵³ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cuatro poetas desde la otra ladera*, Madrid, Trotta, 1996, 366.

⁵⁴ V. M. FERNÁNDEZ, *La gracia y la vida entera, Dimensiones de la amistad con Dios*, Buenos Aires, San Pablo, 2005.

⁵⁵ C. AVENATTI DE PALUMBO, “Ser testigos de la belleza herida”, *El camino de la Belleza. Documento y comentarios*, Buenos Aires, Agape Libros, 2009, 81.

⁵⁶ Citado por O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cuatro poetas desde la otra ladera*, 368.

¿Cómo no levantar la voz ante las vertientes oscuras que arrasan con el reconocimiento que rehabilita y da vida?

Historia repetida en el discurrir humano de todos los tiempos ¿Por qué nuestras voces son tan frágiles, tan débiles ante la defensa de la dignidad de todo hombre y mujer? ¿Qué adormece nuestra acción? ¿Qué tranquiliza nuestra conciencia ante aquellos que mueren en completa indignidad? ¿Qué estructuras debemos cambiar para meter las manos en este barro oscuro de corrupción y miseria que atenta contra el designio original? ¿Por dónde pasa nuestra conversión pastoral? ¿Sentimos realmente al otro *como uno que me pertenece*⁵⁷ hasta el punto de dar la vida por restituirlo?

Dirá C. Schickendantz en relación a la situación original:

El cuerpo, el rostro, alteridad y exterioridad que revela interioridad, es expresión de la personalidad del hombre. El otro es alguien no algo; no una replica, sino otro ser humano distinto.⁵⁸

Y continúa:

Por tanto, ser *persona*, a imagen y semejanza de Dios, significa *existir en relación a otra persona*. El yo humano está siempre a la búsqueda de un tú... pero sin poder apropiarse jamás de esta alteridad. *Más aún*, con palabras del filósofo judío-alemán, F. Rosenzweig: “*Mi yo nace en el tú*”.⁵⁹

Sólo surge un “yo”, con toda su riqueza humana, cuando pre-existe un “tú”. La persona se autoconstruye desde la mirada, la palabra y el amor de otra, en cierto modo al interior de otra. De este manera, en cierto sentido, el proceso de la creación ha llegado a su fin: cuando ha dado origen a una *comunidad de personas*. Entonces, solo entonces, se ha completado la creación del hombre. Él existe y solo puede existir en una comunidad de personas. “Con el primer tú la creación está terminada.”⁶⁰ Precisamente, una particularidad del relato reside en que la representación de la creación del hombre resulta insuficiente con el mero otorgamiento de la vida (Gn 2,7). El autor muestra una nueva comprensión del ser humano: no se trata de la mera existencia, sino de su convivencia en una comunidad”.⁶¹

A partir del dato creador es impensable un proceso de dignidad y de salvación histórico de sujetos aislados. La historia de la Salvación es una marcha hacia la libertad que se realiza en comunidad, en toda su implicancia social. Dirá, en relación con esto, V. M. Fernández, reflexionando sobre la gracia y su dimensión social:

En toda la Escritura podemos encontrar textos que indican que la bendición de Dios sobre nuestras vidas supone que nos situemos en un canal sobrenatural, que se ubica entre el pobre que clama y Dios que lo escucha. [...]. Pero si rechazamos nuestra misión mediadora para el bien de los hermanos pobres, nos situamos fuera del canal de la gracia, *es decir, fuera de la amistad y el favor del Dios de la Vida y la liberación en fraternidad*.⁶²

⁵⁷ JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, San Pablo, 2001, 43.

⁵⁸ C. SCHICKENDANTZ, *Persona, Cuerpo y amor*, op. cit..

⁵⁹ *Briefe*, Schocken, Berlín, 1935, 254; en C. SCHICKENDANTZ, *Persona, cuerpo y amor*.

⁶⁰ F. ROSENZWEIG, *Briefe*, 254; en C. SCHICKENDANTZ, *Persona, cuerpo y amor*.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² V. M. FERNÁNDEZ, *La gracia y la vida entera*, San Pablo, 2005, 114-115.

Recuperar la historia como lugar teológico desde el más allá del amor: *palabras desde el borde*

Bellamente, la poesía de H. Mujica al hablar de la realidad constitutiva del Tú, donde Dios y el hombre, el hombre y Dios se encuentran en un mismo lenguaje salvador, dirá:

El otro es su hueco en mí, o el mío en él.
 Hueco desde el cual puedo partir para encontrarle.
 Hasta no ser otro somos a medias, somos la mitad con la que tropezamos.
 Búsqueda del amor como reunión: del otro que nos reencuentre con nosotros mismos.
 Nos rescate del infierno de la división. Del desgarrar de la lejanía.⁶³

Sin embargo podemos dar un paso más desde la palabra que aporta la mística integral al hablarnos de la constitución humana en relación a lo *otro*, a esta alteridad que nos conforma y nos define; así lo afirma R. Panikkar cuando reflexiona acerca del nacimiento de la persona en cuanto tal:

el otro no es el tú; el otro lo descubre el intelecto, el tú lo encuentra el amor. El amado no es ni otro ni soy yo; es un tú a quien amo como a mi mismo, dilatando los espacios de mi ego. La experiencia amorosa del tú es el ejemplo más simple de la experiencia a-dual: el tú no es ni el otro ni yo.⁶⁴

Desde esta perspectiva abierta y llegando al final de nuestro recorrido nos hacemos eco de la inquietud que pone a la luz Cecilia Palumbo: “¿Dónde brilla hoy el Amor? ¿Cuál es el lugar de su manifestación? ¿Qué lenguas y espacios le ofrecen una morada donde habitar y desde dónde decirse?”⁶⁵

La urdimbre humana se constituye a partir de una herida, una apertura, por un tú y, constantemente cargará con la nostalgia de una alteridad que lo constituye. Por eso la voz, la palabra genuinamente pronunciada es espacio donde se gesta el rostro de la alteridad; es un clamor que atrae otra voz, otras voces.

Voces de la memoria, voces nuevas que nacen y renacen desde los bordes, se alzan humildes, silenciosas pero fuertes y verdaderas sobre las palabras vacías de una sociedad sin voz. Voces que se transforman en *Palabra* para nuestros pueblos hastiados de hambre e indignidad, de cegueras e indiferencias, de crucificados inocentes que vuelven a rasgar el cielo con su grito “*Padre, ¿por qué me has abandonado?*” Voces que confrontan y desnudan nuestra irresponsabilidad de asumir libremente el compromiso de cargar unos con otros. Voces que nos recuerdan que “hay que animarse a permanecer en la fractura del mundo [...] para reconfortar los cuerpos heridos y reanimar almas quebradas”.⁶⁶ Estas voces hoy vuelven a decirnos, “debes estar allí donde hay que luchar para vivir, porque es allí donde tu vida alcanzará profundidad.”⁶⁷

Queremos finalizar este trabajo abriendo espacios para que estas *voces* puedan resonar con fuerza. *Palabras desde el borde*... heridas abiertas a la esperanza que surca la cruz.

⁶³ H. MUJICA, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009, 20.

⁶⁴ R. PANIKKAR, *De la mística. Experiencia plena de la vida*, Barcelona, Herder, 2008, 133.

⁶⁵ C. AVENATTI DE PALUMBRO, “Brilla el amor todo desnudo. Literatura y teología en diálogo. Homenaje a Hans Urs von Balthasar (1988-2008)”, en SANTIAGO CASTELLO - ROBERTO GIARDINO (comps.), *Hacia el Bicentenario. Recuperando convergencias e imaginando perspectivas para una nación “independiente”* Córdoba, EDUCC, 2009 (en prensa).

⁶⁶ J. M. SILVEYRA - B. OLIVERA, *Los mártires de Argelia*, op. cit., 171.

⁶⁷ *Ibíd.*

Impongo mi mano al cielo y levantémosla todos así para que la sed no nos consuma, esa sed de querer sobrevivir.⁶⁸

Somos nuestra memoria...

Somos lo que floreció en este mundo de inconstancias.

Somos los recuerdos que reviven en este presente para sembrar un nuevo futuro...

Somos forjadores de la historia.

Belleza de ir labrando lo que fue, lo que no dejará de ser.

Somos la alegría que crece, acá abajo entre la gente que grita y sufre y que canta y ríe y llora y aguanta...⁶⁹

Jorge Palomar, redactor del diario *La Nación*,⁷⁰ dirá en una nota realizada en la Villa 31 de Retiro, Buenos Aires, que “la poesía –la palabra más antigua de la creación literaria– es el espacio donde muchos de los que viven en las orillas pueden trascender la pobreza. La poesía se convierte en voz, como lo fue también para *Job*, ““no frenaré mi lengua”.⁷¹ El grito no puede callarse”.⁷² Con las marcas de un dolor que no puede acallarse, un grupo de personas pertenecientes a una de las zonas más marginales de Lima, expresaban ante Juan Pablo II: “Santo Padre, tenemos hambre, sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto por el dolor vemos que nuestras esposas gestan tuberculosis, nuestros niños mueren, nuestros hijos crecen débiles y sin futuro. Pero a pesar de todo creemos en el Dios de la vida”.⁷³

¡Ay de aquellos que el Señor encuentre con los ojos secos y la boca muda, porque no supieron llorar ni clamar con los pobres y sufrientes de este mundo!⁷⁴ Ser imagen y semejanza nos habilita para conmovernos en las entrañas al ver un herido al borde del camino, para cargar con la cruz de la marginalidad, la opresión y el dolor, hasta dar la vida.

Al finalizar el mensaje que el cardenal Bergoglio dirigiera con motivo de los Derechos de los Migrantes, volverá sobre la idea de esta voz que no puede ser subyugada ni silenciada, por eso nos alienta a gritar con fuerza y sin temor. A levantar la voz como una trompeta ante “todo aquel que inventa esa infernal máquina de exclusión, esa infernal máquina de descarte de gente”⁷⁵ y asumamos la responsabilidad y el coraje de imprecarle su proceder.

Dirá Palumbo: “es en las heridas epocales de la desesperanza y el hastío de las nuevas pobreza de este milenio, donde [...] hemos de buscar el rostro escondido de Dios en los rostros desfigurados, a fin de descubrir que la belleza que salva es la del amor que se comparte en el dolor”.⁷⁶ Amor que devuelve al otro su verdadero rostro desde la riqueza de su alteridad, desde la dignidad de su origen.

Dios ha reafirmado su deseo de alteridad, su proyecto para el hombre en comunidad. De ahora en adelante nuestras acciones serán juzgadas ante un tú que reclama la voz que otorga la dignidad. La reflexión teológica no puede hacer silencio; debe ser la luz de la memoria en tiempos confusos y oscuros, debe escuchar una y otra vez esa voz que se alza desde los bordes y hacerse un solo clamor con ella. En esta línea de pensamiento teológico, dirá Gutiérrez:

⁶⁸ EDGAR, *Op. cit. Mundo Aparte*, 41.

⁶⁹ KIDY, ANDY, RIQUE, *Ibid.*

⁷⁰ J. PALOMAR, “Poesía desde la pobreza”, en: *La Nación*, miércoles 28 de enero de 2004, consultado en la web: www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=567895

⁷¹ JOB, 7,11.

⁷² G. GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento inocente, op. cit.*, 222.

⁷³ Confrontar textos en *Villa El Salvador: un diálogo del papa con los pobres*, abril 1985, 34, en *Ibidem*, 223.

⁷⁴ Cf. *Ibid.*

⁷⁵ J. M. BERGOGLIO, “Con esperanza, denuncia y compromiso por una sociedad con justicia, libertad y dignidad para todos y todas”, *op. cit.*.

⁷⁶ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA - C. AVENATTI - J. QUELAS (comps.), *El camino de la belleza. Documentos y Comentarios*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2009, 90.

“sólo tomando en serio el dolor de la humanidad, el sufrimiento del inocente, y viviendo bajo la luz pascual el misterio de la cruz en medio de esa realidad, será posible evitar que nuestra teología sea un “discurso vacío”⁷⁷, sino una voz, un lenguaje de revelación.⁷⁸

Hoy y siempre la *palabra creadora* pronunciará y encontrará razón de ser en un irrenunciable tú.

“Cuando las fuerzas violentas amenazan quebrar la existencia,
 desde el centro más herido del corazón
 nace en mi el impulso de buscarte.
 Ante tu presencia mis lágrimas se transformarán en torrentes
 que tu amor convertirá en mansedumbre
 para calmar la sed de los heridos.
 ¿Por qué mi corazón tiende al tuyo como a su fuente
 una, otra vez y siempre?
 Tu nombre me transfigura;
 cada vez que lo pronuncio mis heridas se limpian.
 Poco sé de tu historia, mis ojos no te ven, no te buscan, no te cercan,
 porque mi amor está clavado, firme,
 para que mane más puro,
 sin nada que pueda dañarte.
 Pese a la fragilidad que me constituye,
 deseo mi amor fuerte porque siempre vuelvo a la memoria
 de tu presencia redentora.
 Nuevamente beso tus pies... tu figura, reconstruye mi tiempo, mi memoria.
 El don de la vida...es la palabra con la que te nombro,
 La gracia que nos constituye... toda mía, toda tuya, toda de Él. Amén”⁷⁹

⁷⁷ G. GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, op. cit., 224.

⁷⁸ A. GESCHÉ, Cf., *El hombre*, op. cit., 38.

⁷⁹ C. MARTÍN, *El nacimiento de la Palabra*, Buenos Aires, 2008, 1, inédito.